

Apóstrofe a Jerusalén

En este pasaje, Jesús lamenta la cerrazón que ha encontrado en Jerusalén.

En el Evangelio según san Lucas se narra que cuando Jesús se aproximó a Jerusalén, “*lloró por ella*” (Lc 19, 41). A Jesús le duele que rechacen la salvación que ha venido a ofrecerles.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mt 23, 37-39,

23, 37 ¡JERUSALÉN, JERUSALÉN,

La repetición del nombre expresa con elocuencia Su amor por Jerusalén y Su dolor por Su rechazo.

REFLEXIONA:

No lo dijo gritando ni enojado, sino dolido. Le apena profundamente que aquellos que primero recibieron la Buena Nueva, que tendrían que haberla acogido gozosamente para luego comunicarla a todos, no han querido aceptarla.

LA QUE MATA A LOS PROFETAS Y APEDREA A LOS QUE LE SON ENVIADOS!

Jesús ya se ha referido a esto en Mt 21, 35; 22,6;

Al igual que en Mt 23, 34, no sólo se refiere a lo sucedido a los profetas del pasado de los que hablan las Sagradas Escrituras, sino a lo que ocurre en el presente (que escribas y fariseos quieren matarlo), y lo que ocurrirá en el futuro (que perseguirán y matarán a los que proclamen la Buena Nueva).

¡CUÁNTAS VECES HE QUERIDO REUNIR A TUS HIJOS, COMO UNA GALLINA REÚNE A SUS POLLOS BAJO SUS ALAS,

Es común en la Sagrada Escritura, que se emplee la imagen del ave que protege bajo sus alas, como imagen del amor protector de Dios. Ver Rut 2, 12; Is 31,5; Sal 36,8; 57,2;

Hay un Salmo muy bello que dice:

*“Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: ‘Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti’.
Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con Sus plumas,
bajo Sus alas te refugiarás,
Su brazo es escudo y armadura”* (Sal 1, 1-4).

Presenta la imagen del ave que protege a los suyos, cobijándolos bajo sus alas.

De la misma manera, Jesús hubiera querido que Su pueblo se hubiera acercado a Él, buscando en Él su cobijo y refugio.

REFLEXIONA:

Este es uno de esos pocos pasajes en los que Jesús deja ver sus emociones. A pesar de todos los rechazos, a pesar de lo que sabe que le espera, ama a Su pueblo.

CLASE 116

Como dirá san Pablo, nada *“podrá separarnos del amor que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús”* (Rom 8, 38).

Y NO HABÉIS QUERIDO!

Alude Jesús al rechazo libre y voluntario de Su pueblo hacia Él.
No dice: ‘no habéis podido’, sino *“no habéis querido”*.

REFLEXIONA:

Jesús no vino a imponerse. Vino a hacerse cercano. Asumió nuestra condición humana (en todo excepto en el pecado), para compartir nuestra vida, a pasar por lo mismo que nosotros pasamos.

Vino a invitarnos, a seducirnos con Su amor.

En Ap 3, 21 dice: *“Mira que estoy a la puerta y llamo, y si alguno oye Mi voz y me abre, entraré a su casa y cenaré con él y él conmigo”*.

No dice: ‘mira que estoy a la puerta y la derribaré violentamente y forzaré Mi presencia en tu casa’.

Él no vino a conquistar por la fuerza, no vino a obligarnos a nada.

Pero lamentablemente los humanos estamos acostumbrados a hacer caso sólo de lo que nos obliga por ley, cuando ya no nos queda otra salida, así que ese llamado de Jesús, tan libre, tan opcional, es fácil pasarlo por alto, no hacerle caso, no prestarle atención.

Esto recuerda la parábola del que invitó a un banquete y sus invitados le dieron excusas y no asistieron (ver Lc 14, 16-24).

REFLEXIONA:

Al entregar cuentas a Dios con relación a la manera como respondimos a Su llamado, lo que tomará en cuenta no es lo que no ‘pudimos’ hacer, sino lo que no ‘quisimos’ hacer...

23, 38 PUES BIEN, SE OS VA A DEJAR DESIERTA VUESTRA CASA.

casa

Se refiere al Templo, a la casa, la morada de Dios entre los hombres.

Esto recuerda Jer 7, 1-15;

REFLEXIONA:

Anuncia lo que sucederá con el Templo cuarenta años después: será destruido en el año 70. Ya no tendrán ese santuario en el que podían sentir que estaba la presencia de Yahveh, en el ‘santo de los santos’, donde se guardaban las tablas de la ley, el arca de la alianza, un trocito de maná.

Jesús anuncia que dejará desierta esa casa, pero no los dejará sin nada. Tendrán otra opción, no ya en el Templo de Jerusalén, sino en el nuevo templo, que es Él mismo. No ya el maná, sino Su Cuerpo y Su Sangre; no ya las tablas de la ley de Moisés, sino la ley del amor, inscrita no en tablas de piedra sino en los corazones (ver 2Cor 3,3), no ya el arca de una alianza que no supieron cumplir, sino el memorial de una alianza nueva y eterna, sellada con Su sangre.

CLASE 116

23, 39 PORQUE OS DIGO QUE YA NO ME VOLVERÉIS A VER HASTA QUE DIGÁIS:
¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!’

Jesús cita lo que la gente gritaba cuando Él entró a Jerusalén (ver Mt 21, 9), y que los escribas y fariseos, oían indignados (ver Mt 21, 15).

Cita el Sal 118, 26; Les anuncia que no lo volverán a ver, a menos que lo reconozcan como el Mesías. Entonces se les revelará.

“Esto es lo que el Señor quiere decir: Si no hacéis penitencia, si no confesáis que Yo soy Aquel que han anunciado los profetas, Hijo del Padre omnipotente, no veréis Mi rostro. Los judíos tienen un tiempo dado para hacer penitencia, que proclamen bendito al que viene en nombre del Señor y verán el rostro de Cristo” (San Jerónimo, p. 259).

REFLEXIONA:

¿Qué fue lo que más te impresionó del pasaje revisado hoy?, ¿por qué?
¿qué respuesta sientes que pide de ti?. ¿qué respuesta le darás?